

# CUANDO TODOS ERAN SOCIALISTAS: VICTORIA Y FRACASO DE LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA (1974-1975)

*Maria João Morais,*

Universidad Autónoma de Madrid

«El capitalismo multiplicó la desigualdad social, la dependencia económica y política y la alineación». <sup>1</sup> Es necesario, por eso, «modificar la estructura de la economía, expandiendo progresivamente el sector de la propiedad social de los medios de producción». <sup>2</sup> Además, «rechazando el principio de la intangibilidad del sagrado derecho a la propiedad privada», <sup>3</sup> al Estado incumbe «la eliminación de privilegios y, en concreto, de los monopolios privados». <sup>4</sup>

Aunque actualmente pueda parecer extraño, estos conceptos de economía política, que podían leerse en la prensa portuguesa a principios del año 1975, en pleno proceso revolucionario, no constaban en el programa de un partido de la extrema-izquierda, pero en el programa del Partido Popular Demócrata (PPD) <sup>5</sup> ya se encontraban plasmadas en las páginas del órgano oficial de la formación política, *Povo Livre*. El partido fundado en 1974 por Francisco Sá Carneiro, Francisco Pinto Balsemão y Joaquim Magalhães Mota, presentaba entonces como objetivo prioritario la «institución de una sociedad socialista» <sup>6</sup> en Portugal, que pretendía construir a través de la opción socialdemócrata de estilo sueco. Durante todo el período revolucionario, el PPD (entonces asumidamente entre la izquierda y el centro-izquierda), garantizaba «no ser un partido conservador capitalista» <sup>7</sup> y rechazaba también el sello de «partido liberal en el sentido económico», <sup>8</sup> refutando ser «fa-

vorable a un sistema asentado en el lucro». <sup>9</sup> A nivel teórico, el partido admitía incluso tomar en «consideración las contribuciones del análisis económico marxista». <sup>10</sup>

El sorprendente discurso utilizado por el PPD durante el período revolucionario no era, sin embargo, algo aislado. Eso sí, encajaba de pleno en el pulsar general de la sociedad portuguesa, que logró convertir el término «socialismo» en bandera extendida no sólo en la sociedad civil, pero también dentro del ámbito militar, en la prensa y en la casi totalidad de partidos políticos.

Así, no sorprende que durante el Período Revolucionario en Curso (PREC), el Partido Socialista de Mário Soares se posicionara como un partido radical y de clase, que trataba de afirmarse como el «partido socialista más izquierdista de Europa». <sup>11</sup> El PS se autodefinía, por entonces, como una formación política «de masas, inspirada en el marxismo vivo y creador», teoría que concebía como una «guía para la acción y no como un dogma». <sup>12</sup>

Expresaba, por eso, pretender luchar por la «instauración de un socialismo en el que el poder de los trabajadores fuera ejercido por los mismos trabajadores, a través de sus partidos y de sus organizaciones de clase». <sup>13</sup> A nivel de política económica y financiera, el partido defendía, tal como el PPD, «la adopción de una estrategia antimonopolista», táctica esta que implicaba,

como punto prioritario, «el control de los mecanismos e instituciones financieras por parte del Estado, como manera de romper la unión entre capital bancario y capital industrial, quitando a los grandes grupos monopolistas el poder económico y político aliado a los mecanismos de crédito, la creación de moneda, recogida y distribución del ahorro».<sup>14</sup> Es evidente, por lo tanto, que los socialistas tratan de situarse del lado de la clase trabajadora, mientras se alejan, al menos a nivel de discurso, de las elites económicas del país, respaldadas por el régimen que había sido derrocado en el golpe de los capitales perpetrado el 25 de abril de 1974.

Durante los primeros meses de revolución social, el partido liderado por Mário Soares presentaba el discurso más radical dentro de los partidos que integraban el primer Gobierno Provisional, lanzando propuestas de acción que el mismo Partido Comunista Portugués (PCP) no se atrevía a mencionar, llegando a defender la tomada de posición mayoritaria por parte del Estado en el capital de empresas de sectores considerados básicos»<sup>15</sup> en la economía nacional.

Contrastando con la radicalidad del programa empleado durante el período revolucionario por los partidos que se convertirían en las dos grandes formaciones políticas del Portugal contemporáneo –PS y PSD–, encontramos un Partido Comunista con una postura bastante moderada.

Aunque con el marxismo-leninismo en su ADN político, la formación política liderada por Álvaro Cunhal mantuvo una actitud contenida, sobre todo a partir del momento en el que pacta con los demás fuerzas políticas para crear una amplia coalición que le permite entrar en el primer Gobierno Provisional (donde se hace representar por dos ministros: Álvaro Cunhal y Avelino Gonçalves), rompiendo así el ‘tabú’ que prevalecía en Europa Occidental desde la posguerra de no incluir participación comunista en los ejecutivos. El PCP adopta, sin embargo, una estrategia de contención, limitando las llamadas a la autoorganización de los trabajadores e in-

cluso «denunciando huelgas como la de Carris o de los panaderos».<sup>16</sup>

A pesar de eso, los comunistas se unían a los partidos que defendían la implantación en el país de un socialismo democrático. Era, además, la formación política más organizada en Portugal cuando estalla la revolución, la única que contaba con un programa de actuación y con un amplio número de miembros en activo.<sup>17</sup> A nivel programático, el partido finalmente legalizado tras décadas luchando contra el régimen de António de Oliveira Salazar en la clandestinidad, mantiene en 1974 las líneas presentes en el documento estratégico escrito por Cunhal en 1965, intitulado *Rumo à Vitória: As Tarefas do Partido na Revolução Democrática e Nacional*. Según el texto, los principales objetivos del PCP eran liberar a Portugal del imperialismo extranjero, eliminar el poder de los monopolios, realizar la reforma agraria, elevar el nivel material y cultural de la clase obrera e instaurar un orden democrático en el país.<sup>18</sup>

Aunque con algunas oscilaciones de discurso verificadas durante los largos meses de PREC, que dependían en gran medida del grado de radicalización que enseñaba el movimiento obrero en cada momento y de las inestables dinámicas sociales, el PCP mantuvo el compromiso con el objetivo de liquidación «del poder económico de los monopolios y latifundios», volcándose en la salvaguardia de una «intervención cada vez más grande del Estado en la economía».<sup>19</sup> El partido defendía, además, el «control por parte del Estado de la actividad de la banca privada y la intervención del Gobierno siempre que esa actividad no corresponda a la defensa de los intereses de la comunidad nacional».<sup>20</sup>

Finalmente (por hacer referencia a los cuatro principales partidos políticos del período),<sup>21</sup> el Centro Democrático Social era el único partido que no levantaba la bandera del socialismo, presentándose con el discurso más liberal del espectro político portugués.

Sin embargo, también el CDS tenía un programa moderado, acercándose en algunos pun-

tos a sus oponentes, como en la defensa del antimonopolismo. La diferencia es que los centristas rechazaban la vía estatal, prefiriendo la asociativa, puesto que defendían «la creación de asociaciones de consumidores, uniones de pequeños y medianos productores y sindicatos».<sup>22</sup>

En su programa político de cara a las elecciones de 25 de abril de 1975, el partido fundado por Diogo Freitas do Amaral intenta acercarse lo más posible al espectro político de la izquierda, pero no deja de afirmar sus propias ideas: propone abiertamente «un nuevo contrato social, dentro de una economía social de mercado, orientada para el rápido desarrollo socioeconómico del país, garantizando así el combate a todas las formas de aislamiento de grupos sociales».<sup>23</sup> Demuestra también preocupación social cuando defiende un sistema de «actualización del sueldo mínimo y la garantía del poder de compra».<sup>24</sup> Con respecto al sector público, tendría, de acuerdo con el CDS, un papel importante: el partido pretendía transformarlo en un centro de dinamización y orientación global de la economía».<sup>25</sup>

### El poder popular

Este consenso político generado en Portugal durante el período revolucionario en torno al concepto de «socialismo» es un resultado directo, a nuestro parecer, de la gran movilización social verificada en dicho momento histórico. Así, más que iniciativa de las propias formaciones políticas, la adopción de esta línea ideológica ha sido, sobre todo, una respuesta necesaria a las radicales dinámicas sociales criadas durante el proceso revolucionario. Este particular contexto tuvo la capacidad de traer para primer plano unos actores sociales habitualmente alejados de las esferas de poder, que obligaron a los partidos políticos a ir detrás de sus demandas.

Tras 48 años dominada por la represión del *Estado Novo*, el día 25 de abril de 1974 la población portuguesa se da cuenta de que puede tener algo que decir en el dibujo del nuevo mapa

político nacional. El derrumbe del autoritarismo permitió por primera vez al pueblo salir a la calle y expresarse en libertad. Después de décadas de represión, de censura y de intolerancia, la sociedad civil portuguesa podía por fin «libertar un conjunto de tensiones sociales mal contenidas hasta entonces».<sup>26</sup>

En poco tiempo se asiste al desarrollo de múltiples formas de participación ciudadana, que demuestran un nuevo grado de politización en las relaciones sociales. Llama la atención la gran cantidad de manifestaciones, asambleas, huelgas y piquetes que se organizaban de forma más o menos espontánea durante los 19 meses que duró el PREC. Lugares públicos como los barrios y las escuelas, las empresas y los campos del sur fueron invadidos por el hervor político y la explosión reivindicativa.

Las dinámicas de la movilización colectiva y de la autoorganización se extienden hasta la creación de organismos propios, que asumen una posición autónoma con respecto al encaje partidario o sindical. La política irrumpió, así, en la vida cotidiana dando un protagonismo inédito a una población acostumbrada a tener un papel de subalternidad en la sociedad.

El vacío de poder derivado de la coyuntura de crisis del Estado<sup>27</sup> fue, así, rápidamente ocupado por «iniciativas no coordinadas ni controladas que partían desde la base»,<sup>28</sup> respaldadas por una impresionante adhesión ciudadana. La multiplicación y la diversidad de los conflictos origina la creación de un gran número de órganos de poder popular, que rompieron muchas veces con la legalidad establecida, y se vieron, además, estimulados por la evolución de la situación económica.

La Junta de Salvación Nacional (JSN) y los grupos de coalición en el poder carecían de sintonía con respecto a lo que pasaba en las calles, puesto que en general el pueblo anhelaba transformaciones más profundas de las que los primeros gobiernos provisionales estaban dispuestos a adoptar. Al fin y al cabo, «la situación política implicaba que el Gobierno, tal como la

JSN y el Movimiento de las Fuerzas Armadas, caminasen frecuentemente a remolque del movimiento popular».<sup>29</sup>

Entre los años 1974 y 75 se puede observar la existencia de una dualidad de poderes, elemento considerado por varios historiadores como una de las características más importantes en un proceso revolucionario.<sup>30</sup> Aunque algunos autores, como Boaventura Sousa Santos, prefieran señalar la existencia en Portugal de una «dualidad de impotencias»,<sup>31</sup> lo cierto es que los distintos movimientos (obrero, estudiantil, vecinal...) representaban fuerzas sociales que en muchos casos se contraponían al poder del Estado.

Las principales formaciones políticas del momento se dieron cuenta entonces que solo podrían seguir adelante y mantener influencia si hiciesen suyas gran parte de las demandas populares. La capacidad de la ciudadanía en el momento de imponer a los sujetos representativos sus exigencias es bastante evidente cuando observamos en concreto lo que ocurrió con respecto a la política de nacionalizaciones. Estas solo entran en fuerza en la agenda pública tras el fallido golpe contrarrevolucionario perpetrado por sectores conservadores afectos a António de Spínola el día 11 de marzo de 1975. Sin embargo, llevaban meses integrando los cuadernos reivindicativos de los trabajadores.

### **Movimiento popular, nacionalizaciones y partidos**

En enero de 1975, cuando empieza el segundo surto huelguista (el primero se había desarrollado sobre todo entre mayo y junio de 1974),<sup>32</sup> las nacionalizaciones se afirman como prioritarias dentro del abanico de reivindicaciones del movimiento obrero. A partir de este momento, además de las demandas de carácter laboral (que incluían exigencias como aumentos de sueldo; adopción de un salario mínimo; reducción del horario de trabajo; fin de las horas

extra; un mes de vacaciones remuneradas y mejores condiciones de trabajo en general),<sup>33</sup> los trabajadores lanzan una serie de exigencias de carácter más ofensivo, reclamando una participación en los beneficios de las empresas, el control sobre los despidos, el reconocimiento de los órganos representativos de los trabajadores, la vigilancia sobre la empresa y los «saneamientos»<sup>34</sup> de los propietarios relacionados con en el régimen autoritario.

Las demandas de los trabajadores sobrepasan, incluso, las ideas progresistas presentes en el Programa del MFA, que ya demostraba una ruptura total con respecto a la orientación ideológica del régimen anteriormente vigente en Portugal, puesto que pretendía implementar en el país «una nueva política económica, al servicio del Pueblo Portugués, en particular de las capas de la población hasta ahora más desfavorecidas [...], que necesariamente implicará una estrategia antimonopolista».<sup>35</sup>

Paulatinamente, las exigencias de nacionalización se extienden a numerosas áreas de actividad. Además, el empeorar de la crisis económica (que genera el aumento de las situaciones de insolvencia y los despidos colectivos), también estimula los pedidos de intervención por parte del Estado.<sup>36</sup> Debido a su papel clave en la orientación de la economía del país, la banca y las aseguradoras son dos de los sectores donde las demandas de los trabajadores alcanzan mayor dimensión.

Así, el día 3 de enero de 1975, la Asamblea General de los Bancarios del Sur e Islas pide la nacionalización del sector, dentro de la «perspectiva antimonopolista, señalada en el programa del MFA, para defender al pueblo portugués contra el imperialismo de los monopolios»<sup>37</sup>. También los trabajadores de los seguros van a exigir, pocos días más tarde, la aplicación de la medida a su área de actividad, criticando la forma como funcionaba la propia industria:

Las aseguradoras tienen, en el campo de la estrategia monopolista del gran capital, un papel fundamental en la aplicación de su gran capaci-

dad financiera, no en favor de las necesidades del pueblo portugués, sino en la consolidación de las posiciones de los grandes grupos económicos en los que está inserta.<sup>38</sup>

Estos eran los argumentos esgrimidos por el Sindicato de profesionales de aseguradoras en noticia publicada en el periódico *Expresso* el 11 de enero de 1975. Los trabajadores de este sector, elemental en la actividad económica del país pedían, así, la estatización de las compañías de seguros, que esperaban fuera «incluida en un plan de nacionalizaciones más extenso, desde la banca, hasta los sectores básicos de la economía».<sup>39</sup>

Estas dos áreas de actividad serán, precisamente, las primeras cuya propiedad sería transferida de manos privadas para el Estado, en marzo de 1975.<sup>40</sup> Pero la ola de nacionalizaciones alcanzaría también otros sectores importantes de la actividad económica como la energía, los transportes o la siderurgia.<sup>41</sup>

A nivel global, verificamos que todos los partidos respaldan (con más o menos contundencia) la decisión tomada por el Consejo de Revolución<sup>42</sup> de transferir para el sector público todos estos sectores de la economía.

Sin embargo, las formaciones políticas –PCP incluido– no tienen la iniciativa de proponer la adopción de la medida. Antes van adhiriendo a las exigencias de los trabajadores y a las decisiones de los militares en la medida en que estas se van convirtiendo en hegemónicas dentro de la sociedad.

En un principio, los partidos empiezan por hacer hincapié solamente en la defensa de políticas antimonopolistas, una pancarta que generaba un amplio consenso en el país, argumentando que los monopolios tenían una gran responsabilidad en el atraso económico de Portugal y denunciando, además, su papel en el aumento de las desigualdades en la repartición de la riqueza. Sin embargo, la propuesta antimonopolista e incluso la defensa de una mayor intervención del Estado en la economía no era, todavía, de-

mostrativo de una política comprometida con la construcción del «socialismo», bandera que empuñaban tanto PCP como PS y PPD.

Aunque, a nivel de discurso, demostrara estar comprometido con la defensa de la «vía portuguesa para el socialismo» y de la «subordinación del poder económico al poder político»,<sup>43</sup> dentro de las demandas esgrimidas por el PPD durante los primeros meses del proceso revolucionario no entraba la reclamación concreta de una política de nacionalizaciones. El PPD tampoco incentiva las luchas de los trabajadores en las empresas, llegando a denunciar algunas de las formas utilizadas por la clase obrera para blandir sus reivindicaciones como las huelgas o las ocupaciones: «no se puede formular una política económica cuando las empresas son ocupadas, las reivindicaciones surgen sin control sindical y se imponen experiencias de autogestión y cogestión».<sup>44</sup>

Pero, tras apoyar la nacionalización de la banca emisora, operada en septiembre de 1974 (argumentando que «los bancos centrales tienen un papel decisivo en la intervención coyuntural sobre importantes cuestiones macroeconómicas cuyo control debe estar en las manos del Estado, con lo que no tiene lógica cualquier interferencia del sector privado»),<sup>45</sup> el PPD continúa radicalizando su postura. En noviembre realiza el I Congreso, donde reafirma su compromiso con la izquierda y defiende la necesidad de realizar la transición de una «sociedad basada en el lucro y en la explotación, hacia una sociedad de igualdad y libertad»,<sup>46</sup> como afirma el líder del PPD, Sá Carneiro, en el discurso que cierra el Congreso. Sin embargo, la palabra nacionalización no es pronunciada por los dirigentes del partido.

Solo tras la neutralización de la intentona contrarrevolucionaria spinolista y se precipita la nacionalización de la banca privada y de las compañías de seguros, los socialdemócratas se unen al coro de apoyo que se extiende por la casi totalidad de la sociedad portuguesa, advirtiendo únicamente que «el capitalismo de Estado

no resuelve las contradicciones de la sociedad portuguesa». <sup>47</sup> A parte de eso, en el discurso del PPD no se vislumbran grandes diferencias con el discurso de los comunistas: la Comisión Política del partido se congratula con la promulgación de la medida, afirmando que ayudará en la «neutralización de la fuerza e influencia de los grandes grupos», subrayando que las aseguradoras podrán, a partir de entonces, «canalizar los enormes capitales de que disponen en el interés de toda la población y no en el interés de minorías privilegiadas». <sup>48</sup> En un comunicado publicado en *Jornal do Comércio* sobre la nacionalización del crédito y de los seguros agrícolas, el partido de Sá Carneiro afirma que «ahora están creadas las condiciones para que el crédito y las aseguradoras rurales puedan desarrollar su papel dinamizador en un plan de desarrollo y de reestructuración del sector rural», <sup>49</sup> señalando que a partir de entonces el crédito podría funcionar como garantía hipotecaria en lugar de como «crédito a la explotación».

Defiende, una vez más, la «subordinación del poder económico al poder político y la obediencia de los intereses privados a los intereses colectivos», <sup>50</sup> en un claro guiño a las principales demandas populares del momento.

En lo que toca a la postura del Partido Socialista, si bien en los primeros meses del PREC la organización política de Mário Soares llega a ultrapasarse, muchas veces, a los comunistas en el radicalismo de las ideas (en noviembre de 1974, el PS menciona la posibilidad de «la nacionalización del sistema bancario y de los seguros», <sup>51</sup> argumentando que el crédito y la inversión deberían ser controlados por el Estado, garantizando que «ese poder sea colocado al servicio de la gran mayoría del pueblo portugués: las clases trabajadoras»), <sup>52</sup> constatamos que a mayor presión del movimiento obrero <sup>53</sup> corresponde alguna moderación en el discurso del PS que, en febrero de 1975 apoya el plan económico «socializante» del moderado Melo Antunes, que proponía una economía mixta para el país, excluyendo las nacionalizaciones.

Nombres de peso en el partido se manifiestan durante estos meses como contrarios a cualquier intento de estatizar la economía. En enero, António Barreto, <sup>54</sup> se afirma favorable a que «el Gobierno Provisional tome medidas de control en las grandes empresas, la banca y las firmas extranjeras y multinacionales», pero deja claro que «no debe confundirse control con nacionalizaciones». <sup>55</sup> En una entrevista concedida al diario *República*, el sociólogo evidencia un posicionamiento más cercano al liberalismo, llegando a comparar la intervención del Estado en la economía que representarían las nacionalizaciones con la «larga tradición de ingerencia estatal» verificada en el anterior régimen de Salazar.

A principios de marzo, Vítor Constâncio, <sup>56</sup> entonces secretario de Estado del Planeamiento, defiende el socialismo en entrevista al periódico oficial del PS, *Portugal Socialista*, pero subraya, sin embargo, que no cree que deba existir «una colectivización de los medios de producción», señalando además la importancia de mantener «una esfera de iniciativa privada, necesaria a la garantía del pluralismo político de las libertades». <sup>57</sup>

A pesar de la moderación previa al frustrado golpe del día 11 de marzo, tras la decisión del CR de nacionalizar la banca y las aseguradoras, el Partido Socialista cambia de nuevo de postura, enseñando un total apoyo a la ley. Se asocia, por eso, a las organizaciones partidarias que participan activamente en las masivas manifestaciones de respaldo a la medida que se organizan un poco por todo el país.

En un comunicado de la Secretaría Nacional del partido, emitido el día 14 de marzo, los socialistas se congratulan con la adopción de la ley, afirmando que «la nacionalización de la banca y la fuga o la prisión de los líderes de los principales grupos económicos corresponde a la destrucción del centro del poder del capitalismo en Portugal». <sup>58</sup>

Es evidente que los socialistas fueron rápidos en comprender y asimilar los cambios en las relaciones de fuerzas sociales después de la inten-

tona spinolista y, por eso, acercan lo más posible su discurso a las exigencias de una reforzada clase obrera, tratando de alejarse de las elites empresariales y financieras, que estaban sufriendo la mayor derrota de su historia en Portugal. En un mitin realizado en Barreiro, delante de seis mil personas, Mário Soares afirma que «la nacionalización de la banca, que detiene en sus carteras de títulos la mayor parte de las acciones de las grandes empresas y la fuga de los que dominaban Portugal indica que se está abriendo el camino para la creación de una sociedad completamente nueva».<sup>59</sup>

A pesar del consenso generado tras el lanzamiento de la medida, durante la primera fase del PREC ni siquiera los comunistas defienden de forma contundente la nacionalización de la economía. Es cierto que el partido de Álvaro Cunhal preveía el «control por parte del Estado de la actividad de la banca privada y la intervención del Gobierno siempre que esa actividad no corresponda a la defensa de los intereses de la comunidad nacional»,<sup>60</sup> pero desde que ingresó en el I Gobierno Provisional,<sup>61</sup> el partido conservó una postura contenida.

En efecto, habría que esperar hasta el 11 de marzo para que las nacionalizaciones pasen a formar parte central de la política económica del PCP, puesto que, como concluye Raquel Varela, el partido «no esperaba que las nacionalizaciones fueran colocadas como una prioridad por los trabajadores». La historiadora señala que la presión hacia la medida proviene del aumento de la movilización popular, que gana nuevas proporciones en los primeros meses de 1975.

El propio movimiento obrero «permaneció fuera del control de los comunistas, puesto que sus exigencias excedían en mucho lo que el PCP estaba dispuesto a aceptar»,<sup>62</sup> destaca también John Hammond, que estudió el desarrollo del control obrero en Portugal. El partido intentó incluso frenar la radicalidad que progresivamente fueron asumiendo las formas de lucha desplegadas en el mundo del trabajo. Por eso, los comunistas también se unen a las de-

nuncias de huelgas y ocupaciones, imputándolas a manipulaciones de la patronal, de las fuerzas de la «reacción» y de formaciones de extremaizquierda.<sup>63</sup> La política del partido tampoco implicó el fomento de la autoorganización de los trabajadores, puesto que sus dirigentes optaron por englobar estas «luchas en los sindicatos dirigidos por el PCP, en cercanía con el Gobierno».<sup>64</sup>

El partido de Cunhal funcionó, así, en gran medida, como una fuerza de contención de buena parte de las reivindicaciones de los trabajadores en los primeros meses de revolución social. Pero tras la histórica decisión del Consejo de Revolución, el PCP se convierte también en un gran defensor de las nacionalizaciones, participando en las multitudinarias manifestaciones de apoyo a la medida. En la primera de ellas, realizada el 14 de marzo, los comunistas distribuyen un comunicado en el que afirman que «la nacionalización de la banca permitirá la mejora del nivel de vida de los trabajadores y el combate al desempleo y la inflación. (...) Será, por fin, posible impedir la fuga de capitales y colocar el ahorro al servicio del pueblo».<sup>65</sup> Dos días después, en un mitin realizado en Lisboa, Álvaro Cunhal afirma que «los grandes capitalistas dejaron de ser los reyes de Portugal. La nacionalización de la banca y de las compañías de seguros representa la muerte de los grupos monopolistas». El secretario-general del PCP añade que «la nacionalización de la banca y de las aseguradoras demuestra que la revolución portuguesa va por el buen camino y está decidida a vencer las dificultades que encuentra. Para que la democracia portuguesa viva, el poder de los monopolios y de los terratenientes tiene de ser eliminado».<sup>66</sup>

Finalmente, aunque con un optimismo más contenido, los *centristas* del CDS tampoco se manifiestan en contra de la revolucionaria medida. Admiten, incluso, la «nacionalización o control público de los sectores de la economía no sujetos a la ley de competencia nacional o internacional».<sup>67</sup>

Aun así, el CDS sería el único partido con asiento en la Asamblea Constituyente que votaría en contra de la Constitución (aprobada en abril de 1976), por incluir en el Preámbulo la idea de que Portugal estaba abriendo «camino para una sociedad socialista».

### Conclusiones

A pesar del radicalizado discurso presentado por la mayoría de las organizaciones políticas portuguesas en actividad durante el período revolucionario, constatamos que estos solo respaldan de forma contundente las nacionalizaciones después de ejecutadas. Son, por eso, un resultado directo del momento de cambio en la correlación de fuerzas que se opera tras el fallido golpe contra-revolucionario liderado por Spínola. La derrota de la intentona de las fuerzas conservadoras da aliento psicológico a las clases trabajadoras y viabiliza la promulgación de la «ley más revolucionaria jamás implementada en Portugal». <sup>68</sup> Verificamos, así, que las principales fuerzas políticas portuguesas modelan su discurso según el devenir revolucionario y se ven obligadas a girar hacia la izquierda para sobrevivir.

Hemos constatado, además, que los principales partidos tampoco respaldaron la mayoría de las formas empleadas por los trabajadores en sus luchas por los derechos laborales, criticando frecuentemente las formas utilizadas. El hecho lleva a entender que los partidos amparaban públicamente las demandas de la clase obrera para garantizar su apoyo, pero preferían mantener los trabajadores bajo su influencia, temiendo la iniciativa autónoma de los organismos de doble poder como las Comisiones de Trabajadores.

Concluimos, por ello, que el apoyo a las nacionalizaciones ha tenido una dimensión propagandística (en concreto, de cara a las elecciones constituyentes, realizadas el día 25 de abril de 1975), puesto que, con la única excepción del Partido Comunista, la defensa del «socialismo»

y, en general, el apoyo al papel interventor del Estado en la economía, fue rápidamente abandonada por las principales formaciones políticas portuguesas. El hecho de que todos los partidos respalden una medida que pronto saldría de su línea ideológica (y que incluso ayudarían a desmantelar) coloca en duda su inicial compromiso con ella. No es difícil concluir que, lejos de defender las nacionalizaciones, lo que los representantes políticos hicieron durante el PREC fue, más que todo, adaptarse a las dinámicas sociales del momento.

En este sentido, creemos que la capacidad demostrada por la sociedad civil de lograr imponer sus ideas a segmentos políticos habitualmente contrarios a ese tipo de conceptos es algo representativo de la importante victoria alcanzada por estos actores sociales durante el período revolucionario en Portugal. Ha sido un triunfo conseguido, no a través de la eliminación ni derrota efectiva del «enemigo» ideológico (puesto que los partidos de tendencia más conservadora o habitualmente situados en el espectro político de la derecha, como el PPD o el CDS obtuvieron votaciones razonables en los primeros comicios realizados en la época democrática), <sup>69</sup> pero a través de la capacidad de imponer su programa a sujetos políticos que no lo suelen suscribir. Durante el PREC, las demandas de la clase trabajadora transitaron de residuales a omnipresentes en la sociedad portuguesa.

Este amplio sostén fue fundamental para viabilizar el largo alcance de gran parte de las llamadas «conquistas de la revolución», puestas en marcha durante el PREC, desde el refuerzo de los derechos de los trabajadores, hasta los profundos cambios en la organización de la estructura económica del Estado, materializados de forma concreta en las nacionalizaciones, cuya «irreversibilidad» llegó a ser inscrita en la Constitución de la República, aprobada en 1976 con amplia mayoría. Sin embargo, puesto que sabemos que se efectuaron sin control obrero y porque conocemos el rápido desenlace del proceso (la reprivatización), persiste la duda, sin



embargo, sobre si las organizaciones políticas habrán apoyado las nacionalizaciones de forma demagógica, con el intuito principal de satisfacer las demandas populares y contener los radicalizados conflictos sociales y laborales.

Verificamos, sin embargo, que esta victoria de la ciudadanía pudo constituir, a medio plazo, su propia derrota, puesto que los organismos partidarios que abrazaron las ideas socialistas durante el proceso revolucionario portugués, fueron también los artífices de la derogación de buena parte de esas mismas «conquistas». El caso de las nacionalizaciones es particularmente evidente, si tenemos en cuenta que las indemnizaciones y las privatizaciones empezaron pocos años después del 25 de noviembre de 1975,<sup>70</sup> y fueron operadas por algunos de los partidos que, como hemos tratado de señalar en este artículo, escaso tiempo antes apoyaban de forma categórica el hecho de que los sectores básicos de la economía fueran transferidos para manos del Estado.<sup>71</sup> El proceso de contrarrevolución legislativa culminaría en 1989 con la revisión constitucional que revoca la «irreversibilidad» de las nacionalizaciones.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Extracto del artículo intitulado «Necesidad de una economía al servicio del pueblo y sólo del pueblo», publicado en el periódico *Povo Livre*, 13 de febrero 1975.
- <sup>2</sup> *Povo Livre*, 13 de febrero 1975.
- <sup>3</sup> *Povo Livre*, 13 de febrero 1975.
- <sup>4</sup> *Povo Livre*, 13 de febrero 1975.
- <sup>5</sup> El Partido Popular Demócrata (PPD) cambió su nombre dos años después de su fundación, en 1976, para Partido Social Demócrata (PSD), que mantiene hasta los días de hoy. En sus bases programáticas actuales, la formación política se asume como un «partido que valora el liberalismo político y la libre iniciativa característica de una economía abierta de mercado». [en línea] «Principios programáticos» [ref. 8 de diciembre de 2013] <http://www.psd.pt/?idc=27>.
- <sup>6</sup> Entrevista de Rui Machete, dirigente del PPD, al semanario *Expresso*, 15 de febrero de 1975.
- <sup>7</sup> *Povo Livre*, 8 de octubre 1974.
- <sup>8</sup> *Ibidem*.
- <sup>9</sup> *Povo Livre*, 8 de octubre 1974.
- <sup>10</sup> *Ibidem*.
- <sup>11</sup> *Expresso*, 5 de abril de 1975.
- <sup>12</sup> *Portugal Socialista*, 27 de diciembre de 1974.
- <sup>13</sup> *Ibidem*.
- <sup>14</sup> *Portugal Socialista*, 28 de noviembre de 1974.
- <sup>15</sup> SOUSA, Marcelo Rebelo, *A Revolução e o Nascimento do PPD*. Lisboa: Bertrand Editora, 2000, p. 118.
- <sup>16</sup> VARELA, Raquel, *A História do PCP na Revolução dos Cravos*. Lisboa: Bertrand Editora, 2011, p. 47.
- <sup>17</sup> La sección portuguesa de la Internacional Comunista (Comintern) fue fundada en 1921 (poco después de que terminara la guerra civil rusa que daría la victoria al Ejército Rojo, controlado por los Bolcheviques). Poco tiempo después, el Partido Comunista Portugués fue ilegalizado, tras el golpe de Estado de 28 de mayo de 1926, que implantó en Portugal una dictadura conservadora de cariz militar. El PCP ha pasado más tiempo de su historia en la clandestinidad que en la legalidad.
- <sup>18</sup> CUNHAL, Álvaro, *Rumo à Vitória*. Porto: Edições «A Opinião», 1974.
- <sup>19</sup> SOUSA, Marcelo Rebelo, ob. cit. p. 207.
- <sup>20</sup> VARELA, Raquel, ob. cit., p. 215.
- <sup>21</sup> Tomando como criterio los resultados verificados en las primeras elecciones democráticas, realizadas el día 25 de abril de 1975.
- <sup>22</sup> *República*, 12 de abril de 1975.
- <sup>23</sup> *Ibidem*.
- <sup>24</sup> *Ibidem*.
- <sup>25</sup> *Ibidem*.
- <sup>26</sup> SANTOS, Maria de Lurdes et al.: *O 25 de Abril e as Lutas Sociais nas Empresas*. Porto: Afrontamento, 1976, p. 299.
- <sup>27</sup> PALACIOS, Diego Cereales: *O Poder Caiu na Rua. Crise de Estado e Acções Colectivas na Revolução Portuguesa*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2003, p. 25.
- <sup>28</sup> TELO, António José: *História Contemporânea de Portugal: do 25 de Abril à Actualidade* (vol. I). Lisboa: Editorial Presença, 2007, p. 109.

- <sup>29</sup> VARELA, Raquel, ob. cit., p. 58.
- <sup>30</sup> TILLY, Charles, *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona, Crítica, 1995, pp. 26-27.
- <sup>31</sup> SANTOS, Boaventura de Sousa, «A Crise do Estado e a Aliança Povo/MFA em 1974-1975», en *Seminário 25 de Abril 10 anos depois*. Associação 25 de Abril, 1985, p. 2.
- <sup>32</sup> SANTOS, Maria de Lurdes et al., ob. cit.
- <sup>33</sup> *Ibidem*.
- <sup>34</sup> En Portugal se utilizaba comúnmente la palabra «saneamiento» durante el PREC para designar el proceso de exclusión de cargos directivos a personas relacionadas con el anterior régimen, o sea, de «limpieza de fascistas». Un procedimiento cercano a lo que en España se conoce como *depuración*.
- <sup>35</sup> *Programa do Movimento das Forças Armadas. E vários decretos e leis publicados pelo Governo Provisório*. Lisboa: Rei dos Livros, 1975, pp. 5-20.
- <sup>36</sup> PATRIARCA, Fátima, «A Revolução e a Questão Social. Que Justiça Social?», en ROSAS, Fernando (coord.): *Portugal e a Transição para a Democracia (1974-1976)*. Lisboa: Edições Colibri, 1999.
- <sup>37</sup> *Avante!*, Série VII, 9 de enero de 1975.
- <sup>38</sup> *Expresso*, 11 de enero de 1975.
- <sup>39</sup> *Ibidem*.
- <sup>40</sup> El 14 de marzo se nacionalizan todas las instituciones de crédito portuguesas, con sede en el continente y en las islas, lo que incluye un total de 19 bancos (se excluyen los bancos extranjeros: Banco do Brasil, Crédito Franco-Portuguais y Bank of London and South America). El día siguiente, 15 de marzo, llegó el turno de las aseguradoras: son nacionalizadas 26 sociedades, en una operación que solamente deja de fuera a las compañías que tenían una importante participación extranjera.
- <sup>41</sup> El 15 de abril se nacionalizan, a través del decreto ley 203-C/75, decenas de compañías privadas, con especial enfoque en las que operaban en los sectores básicos de la economía, como los transportes (CP, TAP, Companhia Nacional de Navegação), la electricidad (14 empresas de producción, transporte y distribución), las petrolíferas (Sacor, Petrosul y Sonap), la siderurgia, los cementos, la construcción y reparación naval, los tabacos y las cervezas. Muchas de estas empresas pertenecían a los grandes grupos económicos conocidos durante el *Estado Novo* como los *siete magníficos*: CUF, Grupo Champalimaud, Espírito Santo, Banco Português do Atlântico, Banco Fonsecas & Burnay, Banco Nacional Ultramarino y Banco Borges & Irmão.
- <sup>42</sup> El Consejo de Revolución fue un organismo de soberanía militar, creado el día 14 de marzo de 1975, que asume la responsabilidad de tutelar el poder político y que otorgaría a las Fuerzas Armadas un papel determinante en la definición de las posteriores líneas de actuación, al convertirse en el verdadero centro del poder en Portugal. Se mantuvo hasta la revisión constitucional de 1982, que finalmente extingue el órgano.
- <sup>43</sup> *Povo Livre*, 13 de febrero de 1975.
- <sup>44</sup> SOUSA, Marcelo Rebelo, ob. cit., p. 118.
- <sup>45</sup> *Povo Livre*, 10 de septiembre de 1974.
- <sup>46</sup> *Ibidem*.
- <sup>47</sup> SOUSA, Marcelo Rebelo, ob. cit., p. 392.
- <sup>48</sup> *Ibidem*, p. 469.
- <sup>49</sup> *Jornal do Comércio*, 21 de marzo de 1975.
- <sup>50</sup> *República*, 10 de abril de 1975.
- <sup>51</sup> *Portugal Socialista*, 28 de noviembre de 1974.
- <sup>52</sup> *Ibidem*.
- <sup>53</sup> El poso huelguista y reivindicativo se reencuadra entre los meses de enero y febrero de 1975.
- <sup>54</sup> António Barreto integró el VI Gobierno Provisional como secretario de Estado del Comercio Exterior y, posteriormente, fue ministro de Agricultura y Pesca en el I Gobierno Constitucional.
- <sup>55</sup> *República*, 8 de enero de 1975.
- <sup>56</sup> Desde 2010 que Vítor Constâncio es vice-presidente del Banco Central Europeo.
- <sup>57</sup> *Portugal Socialista*, 20 de marzo de 1975.
- <sup>58</sup> *Ibidem*.
- <sup>59</sup> *Portugal Socialista*, 16 de marzo de 1975.
- <sup>60</sup> VARELA, Raquel, ob. cit., p. 215.
- <sup>61</sup> Además de Álvaro Cunhal, ministro sin cartera, el ministro del Trabajo del primer Gobierno Provisional, Avelino Gonçalves, pertenecía al PCP.
- <sup>62</sup> HAMMOND, John, *Building...*, p. 421.
- <sup>63</sup> VARELA, Raquel, ob. cit., p. 53.
- <sup>64</sup> *Ibidem*, p. 92.
- <sup>65</sup> «A Nacionalização da banca - Grande Vitória do Povo». As Comissões Concelhias da Póvoa do Varzim e Vila do Conde do PCP, 14 de Março de 1975. Centro de Documentação 25 de Abril, Fundo de Comunicados e Panfletos/PCP, cit. en VARELA, Raquel, ob. cit., pp. 219-220.
- <sup>66</sup> *Jornal do Comércio*, 17 de marzo de 1975.
- <sup>67</sup> *República*, 12 de abril de 1975.
- <sup>68</sup> Frase de Francisco da Costa Gomes, entonces Presidente de la República portuguesa, cit. en *Jornal do Comércio*, 16 de marzo de 1975.
- <sup>69</sup> El PPD consiguió en 1975 una votación de 26,39%, mientras el CDS alcanzó los 7,61%. El vencedor de las elecciones fue, sin embargo, el Partido Socialista con 37,87% de los votos, puesto que el Partido Comunista se quedó con 12,46%.
- <sup>70</sup> Se considera la fecha de 25 de noviembre de 1975 como el final del período revolucionario, logrado a través de un golpe militar que llevaría al fin de la influencia de la izquierda radical en el país.
- <sup>71</sup> «Veinte años después, estaban reunidas las condiciones políticas, sociales, constitucionales y legales para una rápida reprivatización de los sectores de la economía [anteriormente nacionalizados], en ciertos casos reconstituyendo los grupos anteriores, en otros dando origen a nuevos poderes económicos» in COSTA, Jorge et al.: *Os Donos de Portugal. Cem Anos de Poder Económico (1910-2010)*, Lisboa: Edições Afrontamento, 2010, p. 265.